

**Título: La batalla final**

Era la última y más definitiva de las batallas jamás libradas por el valiente don Quijote, ahora, tornado a su primigenio estado y razón. Sancho solicitó a quienes rodeaban al enfermo que le permitiesen despedirse, a solas, de su bien amado señor.

El escudero, viendo que la cura de su amo se hacía imposible, había recordado que, si la legendaria pócima era capaz de unir un cuerpo partido por la mitad, bien podría sanar uno “más entero”. Enjugando sus lágrimas, con manos temblorosas, dio a beber a Alonso Quijano, el Bueno, dos largos tragos del infalible bálsamo de Fierabrás.